

Kachinovsky, Alicia (2012). Enigmas del saber. Historia de aprendices. Montevideo: Universidad de la República, 204 p.

Juan Fernández Romar
Autor referente: jfernandezromar @psico.edu.uy

Facultad de Psicología, UdelaR

Lo primero que llama la atención desde las primeras páginas es el nutrido detalle del inventariado temático que se despliega en el índice. Su afán descriptivo nos introducen en un mundo ordenado de conjuntos que exploran cuestiones diversas, que van desde la problemática ontogenética de la actividad escritural infantil (“Aprendices que no aprenden. La prioridad del otro en la escritura”) hasta reflexiones y preguntas despertadas por una intervención concreta en un liceo, con las que explora el sentido de un dispositivo ensayado en la enseñanza media (“Espacio curricular abierto. Artesanos del saber”).

No obstante, una primera lectura esboza con facilidad varios modos de articulación de los trece capítulos que componen este libro y dibuja diversas vías de ensamblaje de su consustancial heterogeneidad temática en un discurso integrado que ilumine en una dirección.

Una vía posible, es remitir este texto al compartimento multiforme y complejo de la denominada *psicología educacional*, aquella que tal como la ha definido

Nora Elichiry:

...demarca las dimensiones que constituyen al sujeto y sus posibilidades de aprender; la estructura subjetiva y los deseos del sujeto “sujetado” por una cultura que le determina códigos de comunicación, de lenguaje y marcos referenciales...

El área de la psicología educacional se encuentra en proceso de redefinición y (...) surge el desafío de construir un objeto que podamos mirar “juntos” desde distintos ángulos y avanzar hacia la aproximación de mecanismos comunes, categorías y criterios de validez que tengan aceptabilidad común. (Elichiry, 2007)

Esta posible inscripción del ejercicio reflexivo que se despliega en este volumen hace justicia con el tránsito académico de su autora que hasta hace unos pocos años ejercía como Profesora Titular del Área de Psicología Educacional en el viejo Plan de Estudios de la Facultad de Psicología. Kachinovsky que actualmente es Profesora Titular del Instituto de Psicología Clínica ha sido también coautora y directora académica de la Maestría en Psicología y Educación (UdelaR) e investigadora en cuestiones definidas por la intersección teórica y metodológica del psicoanálisis y la educación.

Desde el primer capítulo (“Conocimiento, inclusión y desarrollo humano. Aportes de la disciplina psicológica al ámbito educativo”) Kachinovsky plantea la necesidad de pensar lo educativo desde una perspectiva compleja ofreciendo una esclarecedora mirada que se centra en la dimensión institucional de la educación al tiempo que la sitúa como un espacio de producción de subjetividad, siempre atravesado por una conflictividad inmanente y donde se verifican tensiones continuas entre los deseos y necesidades singulares y los intereses colectivos. Tensiones que terminan expresándose en un sistema de posiciones inestables en relación con el ejercicio del poder.

La perspectiva trazada por la autora configura un valioso marco teórico para pensar los conflictos institucionales de la educación y una interesante alternativa para procurar superar las dicotomías que se actualizan en las políticas educativas al establecer como objeto de sus prácticas sujetos singulares o bien sujetos colectivos.

Kachinovsky no intenta responder a estos problemas con una tesis canónica o con un fundamento dogmático con pretensiones universales; más bien procura formular convenientemente diferentes preguntas que rondan la cuestión, tales como los efectos de las TICS (Tecnologías de la Información y la Comunicación) en la conservación y difusión de la información; los procesos de apropiación del conocimiento y la accesibilidad al capital cultural entre muchas otras.

Este marco teórico que va siendo tejido progresivamente es desplegado para la consideración de la problemática del fracaso escolar y para la elucidación de los aportes posibles de la psicología en la trama educativa.

Como Kachinovsky señala en el prólogo, gran parte de su trabajo como investigadora se han centrado en las rupturas del sujeto con el saber y en las fracturas en los procesos de simbolización de niños y adolescentes, problemáticas que ella ha abordado en centros educativos del sistema formal y más en particular estudiando las funciones narrativas y las facultades historizadoras de estos chicos, entendiéndolas como herramientas indispensables para la construcción del sujeto psíquico y para la apropiación de conocimientos.

A la hora de presentar la problemática de la intervención profesional en las instituciones educativas propone algunas ideas rectoras que ayudan a pensar y definir una perspectiva ética de trabajo en este campo. Por esta vía sugiere:

“... interrogar las zonas de malestar institucional e intervenir en ellas, procurando establecer una nueva relación con el saber y una conciencia del no saber;

- contribuir a desarticular aquellas lógicas institucionales excluyentes: los afectos/lo intelectual; lo placentero/la obligación; la familia/el establecimiento escolar; las rutinas colaborativas/las producciones individuales; lo creativo/ lo reproductivo;
- promover procesos de restitución identitaria frente al afán homogeneizador de la institución; desandar los efectos de “abolición de la subjetividad” que la institución impone en su devenir;
- rescatar la dimensión humanizante de la educación, por oposición a la metáfora del hombre como máquina (tendencias cuantificadores, tecnocráticas y empresariales;
- investigar la relación del sujeto con el saber para la comprensión de las fracturas producidas en dicha relación;
- abordar el fracaso escolar en su condición singular, atendiendo a la paradoja del fenómeno: su frecuencia masiva no desciende cuando se masifican las soluciones.
- fortalecer o restablecer la condición del docente como operador subjetivante y modelo identificadorio;
- Crear espacios de circulación de la palabra, que procuren la tramitación

del malestar docente.” (p. 32)

Esta suerte de propuesta programática se ve ejemplificada e ilustrada en otros capítulos donde la autora revisa algunas de estas cuestiones bajo la lupa de la complejidad, iluminando algunos hilos de esa trama. En particular resulta particularmente estimulante y profundo su abordaje de la práctica psicopedagógica y la relación posible de esta disciplina con el psicoanálisis, en una línea de trabajo académico que sintoniza plenamente con el desarrollado desde hace décadas por la Dra. Silvia Schlemenson y su equipo en la Universidad de Buenos Aires. (Schlemenson, 2009)

De un modo u otro, desde este lado del Río de la Plata, Kachinovsky y su equipo abordan problemáticas similares o complementarias a las de Schlemenson, investigando diversas cuestiones vinculadas con las estrategias distintivas del tratamiento psicopedagógico que posibilitan transformaciones cualitativas en las subjetividad; las modalidades clínicas propiciatorias del acceso del sujeto al conocimiento; los procesos de subjetivación y las modalidades de aprendizaje; las formaciones inconscientes y los procesos creativos; la naturaleza del trabajo clínico; y las relaciones posibles entre las restricciones en los procesos de simbolización, los procesos de constitución del psiquismo y las dificultades de aprendizaje.

En el segundo capítulo “La psicopedagogía y su relación con el psicoanálisis. Interrogantes en construcción” despliega un material de gran relevancia para quienes están implicados en estas líneas de trabajo ya que historiza el desarrollo de la Psicopedagogía en el Uruguay desde el primer Laboratorio de Psicopedagogía Experimental desarrollado por Sebastián Morey Otero en 1933

para llegar a algunas dimensiones neurales de esta disciplina en la actualidad. De este modo algunas figuras claves de la escena científica uruguaya como Elida Tuana; Maria Antonieta Rebollo; Carlos Mendilaharsu; Sélíka Acevedo de Mendilaharsu o Haydée Santini encuentran su merecido lugar en una narrativa histórica que desemboca -mediante la evocación de anécdotas concretas- en una consideración pormenorizada de las relaciones posibles entre el psicoanálisis y la psicopedagogía.

Los aportes sucesivos y en diferentes niveles sobre la psicopedagogía y las contribuciones del psicoanálisis al mismo, constituyen una posible segunda lectura del libro ya que el mismo se encuentra jalonado por múltiples referencias y consideraciones sobre el tema.

Uno de los aspectos atractivos de este libro radica en ciertos cuadros explicativos o de resumen que en forma muy didáctica ordenan lo expuesto. Por ejemplo, a modo de síntesis sobre los niveles de abordaje psicopedagógicos posibles y las implicancias del psicoanálisis en éstos, Kachinovsky propone una redefinición de los procesos de diagnóstico; intervención; y tratamiento. (p.54)

En el primero, al que denomina *mirada psicopedagógica* propone la escucha clínica -entrenada psicoanalíticamente- como instrumento privilegiado del diagnóstico y la consiguiente orientación, estableciendo de este modo un puente dialógico entre los discursos analíticos y pedagógicos.

Para el segundo proceso en cuestión, el cual está centrado en las diferentes *estrategias de intervención* posibles, postula la recuperación deliberada de procedimientos técnicos y dispositivos de raigambre psicoanalítica tales como

el señalamiento, la interpretación o el desarrollo de dinámicas grupales -entre otros- como segmentos tácticos organizadores del devenir del caso.

Por último, como modelo de *tratamiento psicopedagógico* propone el desarrollo de abordajes mixtos que combinen herramientas psicoanalíticas con técnicas psicopedagógicas pasibles de ser instrumentadas en mismo espacio profesional.

En capítulos ulteriores, abordando otras problemáticas o bien presentando viñetas clínicas, la autora se encarga de reseñar algunos de los aportes más significativos que nutren este modo particular de concebir una psicopedagogía interceptada por el psicoanálisis, que mantiene zonas de convergencia y áreas de autonomía absoluta.

De esta forma presenta algunas ideas fuerza de psicoanalistas emblemáticos como M. Klein; Baranger; Bion; Winnicott; Lacan; Laplanche; Aulagnier; D. Stern; Mannoni; o S. Bleichmar junto con figuras más nuevas encargados de relecturas significativas de los clásicos como Thomas Ogden o bien autores canónicos limítrofes de este campo como Castoriadis o Eugéne Enriquez.

Como telón epistemológico general sobresalen las referencias a Morin así como a Lakoff y Johnson, especialmente en la consideración del carácter metafórico de gran parte de los discursos científicos.

Kachinovsky teje un discurso muy persuasivo que discurre plácidamente y en el que se verifican continuas interlocuciones entre autores psicoanalíticos y figuras trascendentes de otros campos de conocimientos como Jerome Bruner; Pierce; Bourdieu; Piaget; Bajtín o ...Darwin.

Siendo este último un personaje curiosamente recurrente en la obra de Kachinovsky al cual cita tanto como sujeto de un psicoanálisis biográfico (presentando numerosos detalles e interpretaciones de su vida) así como un pensador holístico de la naturaleza humana.

La abundancia de citas y referencias que emplea Kachinovsky hace desear un índice de autores al final, lo que podría configurar un importante aporte a futuras ediciones.

Por último, otro modo posible de recorrer este libro es leerlo en relación con la historia profesional de su autora.

Cada uno de los capítulos remite a un momento particular de su trabajo profesional cubriendo gran parte de su vida académica. Algunos son reelaboraciones aggiornadas de conferencias brindadas en encuentros académicos de hace más de una década, en otros casos se trata de reflexiones sobre intervenciones concretas realizadas en diferentes ámbitos educativos.

En términos generales las reflexiones sobre las instituciones educativas, los procesos vitales y de subjetivación, la relación entre deseo y conocimiento o la necesidad de una narrativa histórica que desarrolla aquí Kachinovsky parecen estar orientadas por aquella máxima del poeta italiano Arturo Graf donde señalaba que alguien comienza a envejecer cuando renuncia a todo aprendizaje.

Referencias

Elichiry, N. (2007). Prólogo. En D. Aisenson, J. Castorina, N. Elichiry, A. Lenzi & S. Schlemenson (Eds.), *Aprendizaje, sujetos y escenarios: investigaciones y prácticas en psicología educativa* (p. 13). Argentina: Novedades Educativas.

Schlemenson, S. (2009). *La clínica en el tratamiento psicopedagógico*. Buenos Aires: Paidós.

Formato de citación

Fernández, J. (2013). Reseña de Kachinovsky (2012). Enigmas del saber.

Historia de aprendices. *Revista Psicología, Conocimiento y Sociedad*

3 (2), 174 – 182. Disponible en [www.http://revista.psico.edu.uy](http://revista.psico.edu.uy)
